



Zorro y liebre salvan el bosque Mascha Halberstad

Fox & Hare Save the Forest. Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, 2024 **Guión:** Fabie Hulsebos
Montaje: Mascha Halberstad, Gijs van der Lelij, Eva Krispijn y Rem Berger
Dirección de animación: Jasper Kuipers
Distribución: Pack Mágic **En salas**

FELIPE GÓMEZ PINTO

“Nuestra era es retrospectiva”, con esta frase empieza Ralph Waldo Emerson su libro poético filosófico, *Nature* (1836). En él trató de configurar una teoría de la naturaleza ligada a una nueva visión en torno a la individualidad creadora. Una individualidad capaz de revolucionar al individuo y su entorno para poder sortear los peligros de la civilización: el endurecimiento de las formas de gobierno y los vacíos que asfixian el alma. Una línea de pensamiento localizada en varias de las acciones planteadas en *Zorro y liebre salvan el bosque*. Basado en el libro homónimo de Sylvia vanden Heede, el film se desarrolla alrededor de un evento catastrófico que interrumpirá la satisfactoria convivencia de algunos animales del bosque.

Una catástrofe evidenciada desde la escena inicial, con la tala del último árbol para la construcción de una presa, que dejará claro el alegato ecologista de la realizadora Mascha Halberstad y el guionista Fabie Hulsebos. La oposición y posterior confrontación se verá expresada no solo en el megálomano proyecto industrial de Castor, sino también en su malentendida individualidad y en sus ansias de reconocimiento. A través de la música de André Dziezuk, la acción atravesará los distintos escenarios de la debacle para llegar a configurar una valiosa metáfora contra el capitalismo descarnado, la posesión de los recursos y la fortaleza de una comunidad sustentada en la diferencia y la amistad. 🌿

Pepe

Nelson Carlo de los Santos Arias

República Dominicana, Namibia, Alemania, Francia, 2024 **Guión:** Nelson Carlo de los Santos Arias
Montaje: Tom Swash **Fotografía:** Nelson Carlo de los Santos Arias, Roman Lechapelier y Camilo Soratti
Intérpretes: Jhon Narváez, Sor María Ríos, Fareed Matjila, Harmony Ahalwa **Disponible en Mubi**

JAVIER RUEDA

En el cine de Nelson Carlo de los Santos Arias las imágenes ni se crean ni se destruyen, únicamente se transforman. Y entonces: ¿cómo es posible que las imágenes no se creen?, ¿de donde surgen? El prólogo de *Pepe* y ese hipopótamo que otorgará su nombre al mamífero protagonista que surge de una tira de animación emitida en televisión, manifiesta esa naturaleza de la imagen-prestada en la narrativa del collage, que ya estaba presente en toda la heterodoxia de su primer largometraje *Santa Teresa y otras historias* (2015). Las narrativas del director dominicano surgen de un sustrato popular para convertirse en otra cosa. Algo de esa transacción y reciclaje visual también resuenan pertinentes para proyectar una mirada lúdica (baile de formatos y texturas de pantalla incluidos) y ácida al relato poscolonial. Una pulsión de fragilidad (¿qué es la verdad de la historia?, ¿cómo construir relatos en las periferias del privilegio?) que atraviesa el metraje desde esa escena inicial en el interior de un safari con turistas centroeuropeos en Sudáfrica, leyendo desde su etnocentrismo cultural una guía de 1978 sobre la “*mentalidad local*”.

¿Qué hace un hipopótamo, una especie que solo existe en el continente africano, en la selva colombiana? Como en esa pantalla de televisión donde el hipopótamo animado da paso a las imágenes de archivo de la muerte de Pablo Escobar, la anécdota real de ese animal que el narco colombiano ordenó trasladar a su hacienda colombiana sirve de eje (si es que la ingravidez narrativa de esta fascinante historia tiene uno) para una narración mutante. Recordemos el arranque de este texto, las imágenes de este audaz realizador no se destruyen, se transforman... Como en la deslumbrante *Cocote* (2017), donde esos rituales atávicos de purificación espiritual de los ancestros sumían al espectador directamente en el trance, en esta ocasión se trata de la peculiar presencia de su políglota hipopótamo en tierras colombianas. Como este, la cinta habla muchos idiomas y lenguajes; el formato 4:3, la textura de los 16 mm o el siempre confuso y estimulante juego con las fronteras de la no ficción. En el corazón mismo de la película está siempre la identidad latinoamericana, encapsulada por el patriarcado colonial, rugosa e inabarcable como esas texturas de la cinta.

Porque en el auténtico corazón (hemos llegado) de esta rebeldía narrativa late un tierno, frontal y reivindicativo retrato de las gentes de la comunidad de Bocachica, isla cercana a Cartagena de Indias. Las imágenes que miran a los sueños de las personas que aparecen en el encuadre rompen con los relatos occidentales sobre las culturas periféricas. Ahí reside la auténtica conquista de este cine excesivo y retador. 🌿

